Gra Vidal

Riaza

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

LA SOMBRA NEGRA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades la noche del 10 de Noviembre de 1877.

SEGUNDA EDICION

8

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

LA SOMBRA NEGRA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades la noche del 10 de Noviembre de 1877.

SEGUNDA EDICION

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

PERSONAJES	ACTORES
—	—
Balbina	Sra. Artigues.
Inés	Srta. Luna.
Serapio	Sr. Lujan.
Leon	» Castillo.
Ángel	» Palacios.
Joaquin	» Mazoli.

Imprenta de Alvarez hermanos, San Pedro, 16.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Balcon derecha.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen SERAPIO y BALBINA, el primero dormido, la segunda le contempla.

BALB. Se ha quedado dormido! Pobre Serapio! Quién se habia de pensar que ese hombre fuera tan osado! En pleno Teatro Real atreverse!.. Estos ingleses son feroces para todo: y cuidado si es tenaz! Veinte años hace que me persigue! Ay! Treinta tenía yo la primera vez que puso los ojos en mí! Así está mi pobre marido que brama, y con razon...

SER. Ay! (Poniéndose la mano en la mejilla.)

BALB. Qué! (Asustada.) Ah! es que sueña con su afrenta! Serapio?

SER. Aparta, sombra negra!.. La quieres? Ahí la tienes!.. Llévatela... y deja de perseguirme. (Dormido.)

BALB. Qué pesadilla tan atroz! Serapio, soy yo... tu esposa... tu fiel esposa.

SER. Ah! Eres tú?

BALB. Sí.

SER. Qué he dicho? Soñaba...

BALB. Sí, soñabas con él.

SER. Es verdad... sí, ya recuerdo... con él. Cada dia más negro!..

BALB. Sosiégate.

SER. Sí: ya estoy tranquilo. Que no se entere nuestra hija de lo pasado anoche en el Real. Una bofetada en público... añadiendo por lo bajo: *Mi aguarda á osté.*

BALB. Ay, Serapio!

SER. Ay, Balbina, por qué quiso Dios que fueras en un tiempo tan hermosa!

BALB. Es verdad! Malhaya mi belleza! Veinte años hace que al pie del altar te dí el dulce *sí.*

SER. Sí; muy dulce... (Como el acibar.)

BALB. Desde entónces nos persigue sin cesar esa sombra negra, como un fantasma evocado para nuestro mal, de las entrañas del profundo averno.

SER. Pero estos ingleses son atroces, incomprensibles! Concedo que hace veinte años le gustaras. porque estabas frescota... y... vamos; pero hoy!

BALB. Cómo!

SER. Que yo te sufra, vamos, lo comprendo, porque así lo quiere la tiránica ley del matrimonio; pero él! (Yo creo que debe ser corto de vista.)

BALB. Qué quieres decir? Acaso mis virtudes han disminuido con el tiempo?

SER. Tus virtudes, creo que nó: pero tus prendas personales...

BALB. Mis prendas personales son las mismas.

SER. Las mismas, sí; pero han perdido algo, como las mias. Ya tus cabellos no son aquellos blondos

rizos que eran mi encanto... Te acuerdas cuando yo jugaba con ellos?...

BALB. Vamos; calla.. (*Muy mimosa.*)

SER. Tus mejillas nacaradas: tus labios de rosa: tus dientes de perlas...

BALB. Ay!

SER. Pero aquello pasó! Hoy tu pelo de cuervo se trocó en canario; tus dientes ..

BALB. Basta!

SER. Volaron, y los que no volaron perdieron su firmeza.

BALB. Ay!

SER. Sí, hija mia, sí; tu boca parece un salon de baile.

BALB. Vamos, basta. Ya sé yo que no estoy como estaba á los veinte años, pero... aún, aún... y si no, dígalo el inglés.

SER. Es verdad, tienes razon. (Inglés habia de ser!) Qué haria yo para quitarme á ese hombre de encima!... En todas partes le veo; me persigue sin descanso, me escribe á todas horas... Hasta la carta que recibí ayer del cura párroco de Pinto traia una postdata suya. Ese maldito es brujo! Un dia creo que me lo voy á encontrar en la sopa! Quién me librará de él! Si ese sobrino...

BALB. Quién, Angel?

SER. Sí: pero cá! Si es un pobre chico, incapaz de nada.

BALB. Tan corto de genio...

SER. Tan encogido!... En la carrera eclesiástica hubiera hecho gran fortuna.

BALB. Pero ~~á pesar de su corta edad~~ quiere casarse.

SER. Sí; para eso nadie es cobarde, y si no, dígalo yo. Si ese Leon, ese andaluz que me vino recomendado desde Chipiona...

BALB. Pero hombre, si tú le has prohibido la entrada en casa...

SER. Y qué querias que hiciera; si es un demonio! Tan resuelto... tan tronera! Matando á todo el mundo... y luego, ya sabes que dió en la gracia de enamorar á nuestra hija.

ESCENA II.

DICHOS.—JOAQUIN, con carta.

JOAQ. Señor?

SER. Quién! (Asustado.)

BALB. Qué te pasa?

SER. Creí que era la sombra negra! Todas las voces me parecen la suya... Qué quieres?

JOAQ. Esta carta.

SER. De quién es?

JOAQ. Yo no sé. Una señora la ha traido.

BALB. Una señora?

SER. Eso me tranquiliza... ya sabes; del inglés no tomes nada.

JOAQ. No, señor; si yo no tomo... (Mas que las propinas que me da.)

ESCENA III.

SERAPIO. — BALBINA.

SER. Me estremece este papel! Ignoro su procedencia y sin embargo, su contacto me quema!

BALB. Vamos, hombre, no seas tan miedoso.

SER. Quién pudiera tener tu valor.

BALB. Si es de una señora.

SER. Eso me anima. Leamos. (La abre.) Cielos!

BALB. Qué es eso?

SER. Hasta del conducto de una señora se vale para llegar hasta mí!

BALB. Cómo!

SER. Es de él! Mira! Su firma! *Prun!* Valor... veamos lo que dice. (Lee.) *Mí querer sinora Balbina. Mí matar á osté... Mí vestir negro luto por osté... Mí tener pistola cargada... para osté... Mí tener sepultura pagada para osté... Mí aguarda á osté... Mí ser servidor de osté... John Prun.*

BALB. Jesús!

SER. Ya lo ves... No desiste... Me escabecha... y hasta el apellido está en consonancia con su idea... *Prun*.

BALB. Pobre de mí!

SER. No: pobre de mí, digo yo. Yo me moriré: me enterrarán y buenas noches.

BALB. Y yo?

SER. Tú, al fin y al cabo, seguirás disfrutando del mundo y sus delicias... Te casarás con el inglés, te llevará á la Exposicion de Lóndres... yo creo que me quiere matar sólo por llevarte á la Exposicion... Hasta la sepultura dice que me tiene pagada.

BALB. No, Serapio mio; yo no quiero que te mueras. (Llorando.)

SER. Ese es el caso; que tampoco quiero yo...

BALB. Ay!...

SER. Vamos; no llores... Ten valor, como yo!

BALB. Sí, ya lo veo.

SER. *Mí aguarda á osté*! Y no he de encontrar yo quien me mate á ese inglés... Bárbaro!.. Bárbaro!..

BALB. Serapio!,.

SER. Balbina! (Se abrazan llorando.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—INÉS, con periódicos.

INÉS. Papá? Papá? (Dentro.)

BALB. Tu hija.

SER. Que nada advierta.

INÉS. Papá? (Sale.)

SER. Qué quieres, hija mia?

INÉS. Has leido lo que dice este periódico?

SER. No; yo no leo nunca papeles impresos, porque lo *negro* de la tinta me hace daño.

INÉS. Pues oye. (Lee.) «Anoche en el Real ocurrió una desafinacion indigna de aquel sitio. Al emitir los instrumentos de la orquesta sus últimos acordes, la discordancia del golpe de una mano sobre una cara, vino á mezclarse con las inspiradas y dulces melodías de Bellini. El agresor fué un inglés severamente vestido de negro.»

SER. Ay!

INÉS. «El ofendido es una persona muy conocida en la córte. No creemos que sea el amor la causa de esta desagradable escena, porque la señora que acompañaba al señor era vieja y fea.»

SER. (No te des por aludida.) (Aparte á Balbina.)

INÉS. «Suprimimos el nombre del ofendido por decoro del mismo.» (Deja de leer.) Quién sería?

SER. Qué se yo.

BALB. Vaya usted á saber...

INÉS. Ustedes que estuvieron allí no le vieron?

BALB. Yo no.

SER. Ni yo tampoco. Verdad, Balbina, que nosotros no vimos nada?

BALB. Nada.

SER. Absolutamente nada. (Y no encontraré yo quien me mate á ese inglés.)

INÉS. Vaya un descaro!

SER. Mucho!

BALB. Inaudito!

INÉS. Por supuesto que el que recibió la bofetada sería un hombre sin pundonor.

SER. Eh? Sí; eso es.

INÉS. Un papanatas.

SER. Es claro.

INÉS. Por lo ménos un cobardon.

SER. Cómo!

INÉS. Parece mentira que haya hombres tan cobardes!

SER. Sí; parece mentira.

INÉS. Digo; yo creo que no debe tener sangre en las venas.

SER. Qué ha de tener!

INÉS. Tú no te hubieras dejado abofetear así: verdad que no?

SER. Yo! Pues bonito génio tengo yo! Verdad Balbina!

BALB. Ya lo creo.

ESCENA V.

LOS MISMOS.—JOAQUIN, con chocolate.

JOAQ Señor?

SER. Qué quieres?

JOAQ. El chocolate.

SER. No tengo ganas.

BALB. Tómalo, hombre.

INÉS. Sí, papá; tómelo usted, que ya es hora.

SER. Desde ayer que estoy con una chica inglesa; di–

go, inglesa no, alemana. Deja el chocolate sobre la mesa y vete. Ah! mira: ten cuidado con la puerta. Que no entre nadie, entiendes?

JOAQ. Sí señor.

INÉS. Por qué tienes tanto miedo, papá?

SER. No, hija mia, si no es miedo, es precaucion. Los robos se suceden con mucha frecuencia en estos dias. Hay mucha hambre.

INÉS. Bien, pues si hay mucha hambre, tómate el chocolate.

SER. Y mucha sed.

INÉS. Mucha sed?

SER. Sí, de venganza. (Mí aguarda osté...)

INÉS Cómo?

SER. La política es un mito. Europa es un volcan. España arde: los partidos se han jurado una guerra á muerte: las potencias no apartan sus ojos de nosotros, y los ingleses se meten en todo. (Parte el bollo y se encuentra dentro el retrato del inglés.) (Eh! Qué es esto? Es él! El inglés!)

BALB. Qué te pasa que no comes?

SER. (Escondiendo el retrato.) Dios mio, no puedo ni aun comer! (Se levanta)

BALB. Qué te pasa, Serapio?

SER. (Ay, Balbina, su retrato! Hasta en el bollo!) (Voy á escribirle, nunca me he atrevido, pero ya es indispensable. Esto es insufrible! Le diré que esto se va haciendo una cuestion internacional y que voy á acudir á su cónsul.)

INÉS. Qué tienes, papá? Estás tembloroso.

SER. Son los nervios y... (Y no he de encontrar yo quien me mate á ese inglés!...) (Vase por la derecha.)

BALB. (Pobre esposo mio.) Te quedas, Inesita?

INÉS. Sí, mamá, voy á seguir leyendo este papel. (Quiero hablar á solas con Angelito.)

BALB. Pues yo voy á dar una vuelta por allá adentro. Hace una semana que no le tomo la cuenta á la chica. (Ese inglés nos vuelve locos. Malhaya mi hermosura!)

ESCENA VI.

INÉS y á poco JOAQUIN.

INÉS. Joaquin? Joaquin?
JOAQ. Mande usted, señorita.
INÉS. No has visto hoy á Angelito?
JOAQ. No, señorita. El que anda rondando la calle desde esta mañana es el otro, el andaluz.
INÉS. Quién, Leon?
JOAQ. Sí, señorita.
INÉS. No le dejes entrar.
JOAQ. Ya se lo he impedido dos veces; pero dice que si me opongo á la tercera vez que lo intente, me rompe el bautismo, y francamente, yo soy muy cristiano.
INÉS. Descuida.
JOAQ. Se le ofrece á usted algo más?
INÉS. Nada.
JOAQ. Pues voy á tener cuidado con la puerta. (Váse.)

ESCENA VII.

INÉS, á poco LEON, y despues ANGEL.

INÉS. Parece mentira que un chico de tan buena familia le haya dado por hacerse el macareno y el jacarandoso; y es lástima, porque es buen mozo. Pero, quién es posible que se case con un trueno semejante? Papá le ha prohibido la en-

trada en casa, y por ahora estoy libre de él. (Leon entra por el balcon.) Ay!

LEON. No se asuste usted, salero. Yo soy un hombre que no respeto vayas ni trincheras. Vaya una grasia! Sierran la puerta y se dejan el balcon abierto.

INÉS. Qué audacia!

LEON. Pues no lo sabe usted? Yo soy muy audaz para todo.

INÉS. Mi padre está ahí dentro.

LEON. Y qué me importa á mí?

INÉS. Es que mi madre tambien está.

LEON. Y á mí qué me importa?

INÉS. Qué descaro!

LEON. Pues no lo sabe usted? Yo soy de allá.

INÉS. Caballero...

LEON. Si usted me quiere, á qué viene el disimulo?

INÉS. Yo!

LEON. Pues claro está.

INÉS. Yo!

LEON. No sea usted lila, criatura. Si se le conoce á usted en el rabillo del ojo.

INÉS. A mí! Ya sabe usted que estoy comprometida con Angelito.

LEON. Con Angelito!... Ay, qué grasia! Como si no lo estuviera con nadie. Que se presente, hombre, que se ponga delante de mí. Por qué huye el bulto? En fin, usté me quiere ó no.

INÉS. No.

LEON. No? Ese *no* casi, casi parece un *sí*.

INÉS. Cómo!

LEON. Si ha vuelto usted la cara para decirlo. A que no lo repite usted mirándome á la fila?

INÉS. A la fila!

LEON. A la fila, sí, señora; yo soy de allá.

INÉS. Pues si usted es de allá yo soy de aquí.

LEON. Ay, qué grasia! Tiene usted por ahí un espejo?

INÉS. Para qué?

LEON. Para que se vea usted esa fisonomía cuando se pone enfadá. En fin, usted lo pensará bien y yo volveré. Ah! dígale usted á su padre que tenga mucho cuidado con la puerta, y en cuanto á Angelito, dígale usted que no se me ponga delante, porque si me coge en ayunas me lo tragelo. (Sale Angel.)

ANGEL. Alabado sea Dios. (Muy humilde.)

LEON. Por siempre alabado, amen. Valiente gachó! Hombre, por qué no se mete usted á sacristan?

ANGEL. Oiga usted... (En su voz natural.)

INÉS. Angel, por Dios!

LEON. No se asuste usted, niña. Qué tenia usted que decirme?

ANGEL. Lo que tengo que decirle, es que se vaya usted con un poquito de cuidado, porque si me llega á faltar la paciencia...

LEON. Alto el fuego. Usted se ha puesto formal y así me gustan á mí los hombres. Nos veremos en otro sitio. No me gusta comprometer ninguna casa, y déle usted gracias á Dios que refreno mi coraje, porque si no... Maldito sea mi génio....

ANGEL. Bocon!

LEON. Ay, qué grasia! Pues no me ha llamado bocon? En fin, hombre, diga usted lo que quiera. Está usted en su casa. Conque bocon, eh? Sepa usted que soy de allá.

ANGEL. Y á mí qué? (Leon hace un movimiento que contiene.)

LEON. Nada, hombre, que usted lo pase bien. Ay, qué grasia! (Vase.)

ESCENA VIII.

INÉS.—ANGEL.

ANGEL. Si no fuera por tu padre, ya le hubiera yo dicho á ese señorito de allá lo que hace al caso.

INÉS. No hagas tal cosa: si mi padre supiera el génio que tienes y que sólo para conseguir mi mano estás fingiendo, ya te hubiera despedido como á Leon. Odia á los valientes: dice que está por la fuerza de la razon.

ANGEL. Por vida de los hombres timoratos! Ay! qué deseos tengo de que nos echen la bendicion para dejar este fingimiento.

SER. Joaquin! (Llamando desde dentro.)

INÉS. Mi padre!

ANGEL. Por vida de... (Vuelta á fingir.)

INÉS. Disimula.

ESCENA IX.

LOS MISMOS.—SERAPIO y JOAQUIN.

SER. Hola, Angelito.

ANGEL. Hola, tio. (Inés y Angel hablan aparte.)

SER. (Toma, Joaquin; lleva esta carta á quien va dirigida; ya le conoces; no tomes contestacion aunque te la quiera dar.)

JOAQ. Está muy bien.

SER. Supongo que estará ahí?

JOAQ Sí, señor, duerme en la casilla del guarda. (Vase.)

ESCENA X.

LOS MISMOS *ménos* JOAQUIN.

SER. Si aún insiste acudo á la Guardia civil. Con que tú por aquí? Cómo es eso?

ANGEL. Porque he venido.

SER. (Qué contestacion de papanatas.) Y á qué has venido, Angelito?

ANGEL. Toma! A ver á mi novia. Ya sabe usted que Inesita y yo nos queremos con el santo fin de unirnos ante el ara santa, como Dios manda.

SER. Ya.

ANGEL. Doña Balbina, mi respetable tia, es sabedora de nuestro amor y consiente gustosa.

SER. (Oh! qué idea! Si este pudiera librarme del inglés .. Pero quiá, si es un mandria! Si yo no hubiera despachado á Leon... Sin embargo, probemos.)

ANGEL. (Qué estará pensando!)

INÉS. (Qué sé yo.)

SER. Con que tú quieres á mi hija?

ANGEL. Sí, señor.

SER. Y ella, te quiere?

ANGEL. Ella lo dirá.

SER. Y tú, qué dices?

INÉS. Yo, que sí. (*Con viveza.*)

SER. (Si es muda revienta.) Conque todos están conformes? Ahora falto yo. (Veamos.) Dime, si á tí te pegaran una bofetada, qué harías?

ANGEL. Yo... cumpliendo ciegamente con mis principios humildes y mi carácter bondadoso...

SER. Qué harías?

ANGEL. (Romperle el alma) Le diria... caballero, cálmese usted.

SER. Y si no se calmaba?

ANGEL, Entonces...

SER. Qué harías?

ANGEL. Pondria el otro carrillo.

SER. Para que se desahogara bien...

ANGEL. Eso es, para que el hombre se desahogara bien .. (Y luego lo ahogaba yo.)

INÉS. (Bien.) (Aparte á Angel.)

SER. (No me sirve.) Y eres tú, tú el que se quiere casar con mi hija? Yo soy un hombre morigerado, pacífico y prudente; pero por razones que yo me reservo, no quiero que se aumente la raza. Quítate de mi vista! Tú eres un hombre sin pundonor!

ANGEL. (Por vida de...)

INÉS. (Aguántate.)

SER. Dejarse pegar una bofetada!...

INÉS. Papá, como el de anoche en el Real!

SER. Cómo!

ANGEL. Eso es; como el de anoche ..

SER. Tú tambien has leido?...

ANGEL. Sí señor.

SER. Y eso, qué tiene que ver? Acaso aquel buen señor tuviera sus razones, y no fuera la falta de valor la que...

ANGEL. Pues eso es lo que yo digo.

SER. Tú eres muy diferente. (Me aplastó.) Ya lo has oido; renuncia á la mano de Inés.

ANGEL. (Yo no aguanto más.)

INÉS. (Déjalo, que ya se le pasará.)

SER. Y tú no abrigues la esperanza de pertenecer á un cobarde semejante.—Dejarse pegar una bofetada... (Se pasea furioso.)

59

INÉS. (Déjale ahora, que está furioso. Ya se le pasará.)

ANGEL. Querido tio... (Saludando muy humilde.)

SER. Te vas?

ANGEL. Qué he de hacer si usted me echa?

SER. Yo no te echo de mi casa. Puedes venir cuando quieras... Al fin eres mi sobrino... Por lo demás... Dejarse dar una bofetada...

ANGEL. No sería el primero.

SER. Eh! (Si sabrá algo.)

ANGEL. Tio, qué mala cara tiene usted hoy! Especialmente este lado, lo tiene usted encendido!

SER. (Lo notó.) Es que... me duelen las muelas.

ANGEL. Vaya, pues que usted se alivie.

SER. Muchas gracias.

ANGEL. Adios, tio. Sepa usted que le quiere y siempre le querrá su servidor y... Pero qué cara tiene usted hoy!

SER. Dale con mi cara!

ANGEL. (Lo dicho; tiene hoy un genio!...) A usted le ha pasado algo!

SER. A mí no me ha pasado nada, y déjame en paz.

ANGEL. Su sobrino y servidor, Angel Cordero.

SER. (Ni el nombre ni el apellido pudieran estar mejor apropiados.)

ANGEL. Adios, prima, y no llores, que otro dia será otra cosa.

INÉS. Adios. (Llorando.)

SER. Mira, vete á llorar allá dentro, que yo no tengo hoy la cabeza para músicas.

INÉS. Qué desgraciada nací! (Vuelve pronto.) (Aparte á Angel.)

ANGEL. (No faltaré.) (Vanse Angel por el foro é Inés por la izquierda.)

ESCENA XI.

SERAPIO. — BALBINA.

SER. Dice que se dejaria pegar una bofetada! Pues en eso haria el chico lo mismo que yo hice. Hasta ahí estamos completamente de acuerdo. Luego no soy yo el único que se dejaria pegar una bofetada!... Esto me anima. Sin embargo, si encontrara quien me quitase de encima á esa sombra negra! No habrá un demonio... (Sale Balbina.)

BALB. Me esperabas?

SER. (Qué á tiempo llega!) Sí, hija mia, sí, ahora mismo te acabo de nombrar.

BALB. Siempre pensando en mí!

SER. Siempre!

BALB. Cuánto me amas!

SER. Mucho! Hace veinte años que te estoy amando, pero tambien el inglés hace veinte años que te quiere. Ay! más valía que te hubieras casado con él.

BALB. Y tú, pichoncito mio, qué hubieras hecho sin mí?

SER. Calcula *tú* lo que yo hubiera hecho sin *tí*.

BALB. Morirte, no es verdad?

SER. Sí. (De alegría.)

BALB. Serapio!...

SER. Balbina!

BALB. Ay! (Muy tierna.)

SER. Ay! (Pero qué fea está cuando se pone tierna!)

BALB. No pienses en el inglés, en tu sombra negra, y piensa sólo en mí.

SER. (Y en mí.)

BALB. Yo te amaré siempre; constante soy y constante seré.

SER. Tambien el inglés es constante.

BALB. Y qué te importa á tí? No temas que yo me rinda, no temas por él.

SER. No, si por quien yo temo es por mí: ya ves, nos hemos venido á vivir á dos pasos de la Fuente Castellana y hasta aquí me persigue. Siempre se está paseando por debajo de los árboles; se alimenta con pan y queso, y por no abandonar su puesto hasta duerme en la caseta del guarda. Cuando ménos lo pienso me encuentro con él, á lo mejor... Paf! (Cae una carta en la escena que entra por el balcon, atada juntamente con una bala.)

BALB. Qué es eso?

SER. De él. No me cabe duda, conozco al cartero. (La coje.) Mira! Horror! Una bala de á onza le sirvió de contrapeso. (Abre la carta. Lee.) «Mí aguarda á osté, John Prun.» Oyes? Dice que me aguarda. Y cómo salgo yo ahora? Ah! ya sé. Joaquin! Joaquin!

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—JOAQUIN.

JOAQ. Señor?

SER. Un coche al momento Voy á ver al (Váse Joaquin.) gobernador, y que me mande una pareja. Iré en coche, porque si voy en el tranvía de seguro me encuentro con él. (Se asoma al balcon.) Mírale, allí está. Y qué largo y qué delgado es el maldito! Traje negro! Es claro, como que está ya de luto por mí. Mírale, mírale, parece un condenado!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—JOAQUIN.

JOAQ. El coche está á la puerta.

SER. Vamos, Joaquin, hijo mio, mucho cuidado con la entrada. Y tú, Balbina, mi casta esposa, mucho cuidado con tu virtud!

BALB. Yo te respondo de ella.

SER. Adios. Si yo encontrase quien me matase á ese inglés!.. (Váse con Joaquin.)

ESCENA XIV.

BALBINA y á poco INÉS.

BALB. (Al balcon.) Ya no está en la esquina. Si habrá visto salir á Serapio? Qué pasa que no arranca el coche? (Sale Inés.)

INÉS. Mamá.

BALB. Qué quieres?

INÉS. Qué hace usted en el balcon?

BALB. Velar por mi esposo.

INÉS. Por mi padre! Pues qué ocurre?

BALB. Lo que tú, pobre niña, no debes saber.

INÉS. Ay, Dios de mi alma, qué será?

BALB. Calla! Oigo voces.

INÉS, Sí, parece que disputan.

BALB. Ya no se oye nada.

INÉS. Todo está en silencio.

BALB. Con tal que no sea el silencio de la muerte!

INÉS. De la muerte? Qué quieres decir?..

ESCENA XV.

BALBINA.—INÉS.—SERAPIO.—JOAQUIN.

Serapio sale sin sombrero y en el mayor desórden. Se queda parado en medio de la escena sin poder articular palabra y temblando. Todos se asustan.

BALB. y INÉS. Ay!

JOAQ. Señor...

BALB. Serapio!

INÉS. Padre! (Serapio quiere hablar y no puede.)

BALB. Qué te ha pasado?

INÉS. Habla, papá! (Serapio hace un esfuerzo y por fin prorumpe en frases cortadas.)

SER. El!... El!... La!... la... la sombra negra!. El!... el... inglés!

BALB. Dónde?

SER. En el... el co... coche!

BALB. Cómo!

SER. Es... estaba dentro.

BALB. Y te encontraste con él?

SER. De manos á boca.

INÉS. Pero quién es ese hombre?

BALB. Un mónstruo que nos persigue hace veinte años!

INÉS. Jesús! Y por qué?

SER. Porque quiere... No te puedo decir lo que quiere. Tu madre lo sabe.

INÉS. Dé usted parte al gobernador.

SER. Sí; gobernadorcitos al inglés! Joaquin, véte á la puerta. No dejes pasar á nadie! (Váse Joaquin.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ménos JOAQUIN.

BALB. Pero por fin, qué ha sucedido?

SER. Nada; que el inglés, sin duda, vió á Joaquin llamar al cochero, y sin que nadie lo viera se metió en el coche. Entro yo, y lo primero que oigo es... «Mi aguarda á osté.» Me quedé muerto! Luego dijo... «Grasias á Dios;» como quien dice: gracias á Dios que te pesco entre mis uñas. Yo dí un salto, y cuando ya venia por la escalera le oia decir: «Mi aguarda osté.»

BALB. Qué hombre!

SER. No, Balbina, qué inglés! El entresuelo se me ha figurado un cuarto piso!

INÉS. Yo estoy en babia.

SER. Dichosa tú.

INÉS. Pero...

SER. Nada preguntes. Andad: id allá dentro; que me hagan una taza de calaguala.

BALB. Vamos. (Pobre Serapio! Malhaya mi hermosura!)

INÉS. Qué pasa aquí? (Vánse Inés y Balbina.)

ESCENA XVII.

SERAPIO, y á poco LEON y JOAQUIN.

SER. Bueno estás, Serapio! Por qué me habrá hecho Dios tan prudente? (Cae un sombrero en la escena que entra por el balcon.) Qué es esto, mi sombrero. Es él, que me lo tira! Me le dejé en el coche. (Toma el sombrero.) Está escrito con tiza en

la copa. (Lee.) «Mi aguarda osté.» Pero, señor, será posible que no encuentre yo uno que me mate á ese inglés? (Óyese dentro una gran bofetada.) Eh! Qué es eso? Una bofetada! Sí; la reconozco, hermana, ó por lo ménos de la misma familia que la mia. O es el inglés, ó es un alabardero del teatro Real: no cabe duda. (Salen Leon y Joaquin.)

LEON. Pues yo entro aquí, porque sí y por ensima de la cabeza de don Serapio y de toitos los Serapios del mundo. Soy de ayá!

SER. Déjale, Joaquin; déjale pasar. (Váse Joaquin.)

LEON. Ay, qué grasia! No dejarme pasar á mí? Pues es lo que tendria que ver!

SER. Pasa, Leoncito, pasa. Como Joaquin es tan bruto...

LEON. Diga usté, ha dado usté órden de que yo no entre aquí?

SER. Hombre... yo...

LEON. Pues maldita sea la bala que no le partió las entretelas del corazon al cura Santa Cruz! (Pegándole en el hombro.)

SER. Hombre, serénate; yo te diré.

LEON. Y á mí, qué me va usté á decir?... Si yo soy de ayá!

SER. Ya lo sé, hombre; pero hay circunstancias...

LEON. Mire usté, á mí no me venga usté con circunloquios.

SER. Escucha.

LEON. Usté no me deja entrar en su casa, porque no quiere usté que me camele la chavala.

SER. Pero si ella no te quiere...

LEON. Que no me quiere!... Ay, qué grasia! Eso es porque no ha hablao conmigo quinse minutos seguios. Pues si yo soy de ayá! Hombre, sabe

usté la lábia que yo tengo para camelar? Pues si yo soy capaz de que se enamore de mí... hasta doña Balbina, que es ya un arboliyo sin jugo ni hojas. Ay, qué grasia!

SER. Eso es lo que me faltaba! Hágame usted el favor de no faltarle á mi señora.

LEON. Faltarle! Lo que hago yo es sobrarle á usté en cuantito se descuide. Ay, qué grasia!

SER. Pues vaya una grasia! (Ay, qué bruto es este hombre!)

LEON. Yo soy de ayá! Está usté? Y ya estoy cansao de pasear la caye por ver á la chiquiya, que yo sé que se muere por mis peasos.

SER. Ella le quiere á usted?

LEON. Ay, qué grasia! Pues claro está, hombre. Pero qué, usté no lo ha notao? Ay, qué lila es usté señor don Serapio!

SER. Cómo lila!

LEON. Lila y más que lila. Yo nunca me desdigo... Soy de ayá!

SER. (Seamos prudentes.) Pero hombre, usted sabe que ella quiere á otro?

LEON. Quién es ese otro?

SER. Su primo Angel.

LEON. Otro lila.

SER. Qué?

LEON. Lo dicho. Ay, qué grasia!

SER. (Pues si es verdad que se quieren, y ésto me mata al inglés...)

LEON. Qué está usté rumiando entre dientes?

SER. Cómo rumiando!

LEON. Hablando; lo mismo da.

SER. No: no da lo mismo. (Pero tengamos calma, que si me libra de la sombra negra...)

LEON. Y dale con grasnar por lo bajo. Hable usté clarito, como yo. Ay, qué grasia!

SER. Bien. Conque dice usted que Angelito...

LEON. Es un lila.

SER. Conformes. Y que mi esposa?...

LEON. Otra lila!

SER. Pero hombre, para usted no hay más que lilas en esta casa!

LEON. Nada más. Yo hablo muy claro... Como que soy de ayá.

SER. Mi hija le quiere?

LEON. Chipé.

SER. Y Angelito?

LEON. De una bofetá lo quito del mundo.

SER. Tiene usted seguridad?

LEON. Vaya: más fijo que la luz.

SER. De una bofetada?...

LEON. Mato á un hombre.

SER. De veras? Qué felicidad! Pues bien, Leoncito, yo tengo una sombra negra; un inglés que no me deja vivir.

LEON. Ay, qué grasia! Conque á usted no le dejan vivir los ingleses?

SER. No, señor.

LEON. Pues yo, si no fuera por ellos, no viviria. Y vamos á ver, qué es lo que usted quiere?

SER. Que me mate usted á ese inglés!

LEON. Nada más?

SER. Nada más.

LEON. Pues ya puede usté mandar tocar á difunto.

SER. De veras?

LEON. Yo no miento nunca. Pues si una vez en el campo de Gibraltar le pegué un guantaso á un soldao inglés y tiré al suelo á toita una compañía!

SER. De una sola bofetada?

LEON. Sí, señor, es la pura. Mire usté: ellos estaban

formaos en hilera, le pegué un sopapo al primero y .. pruuun! todos cayeron al suelo.

SER. Usted va á ser mi salvacion.

LEON. Y dise usté que no hay más que uno?

SER. Uno solo; pero que para mí se centuplica.

LEON. Pues siendo uno solo no tengo necesidad ni aún de levantar la mano. Le pego un palpirotaso en las narises y sale disparao para el otro mundo, sin necesidad de carro fúnebre, ni curas, ni monaguillos.

SER. Oh! qué dulce esperanza!

LEON. Por supuesto que estas cositas las hago yo con su cuenta y rason.

SER. Usted me mata al inglés.

LEON. Y usted me dá la mano de Inesita?

SER. Convenidos.

LEON. Mire usté, solamente de pensarlo ya me escarabajea la sangre por toito el cuerpo. Ay, qué grasia! Pues bonitas despachaderas tengo yo para los ingleses!

SER. Es mi sombra negra!

LEON. Ya lo creo, y la sombra de cualquiera persona regular.

SER. Aquel es. (Llevándole al balcon.)

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS.—INÉS y BALBINA.

BALB. Serapio, ya está la calaguala.

SER. Ya no la necesito; ya he cobrado ánimo. Ya tengo quien me mate al inglés!

BALB. Quién?

SER. (Presentando á Leon, que habrá estado al balcon.) Este caballero.

BALB. é INÉS. Leon!

LEON. Yo mismo.

SER. Pero con una condicion.

BALB. Cuál?

SER. La mano de Inés.

INÉS. Yo... papá... (Pobre Angelito!)

SER. Sí, hija mia.

INÉS. Pero...

SER. Nada, nada, yo se lo he ofrecido y tú no te opondrás, porque va en ello la tranquilidad, y lo que es más, la vida de tu padre.

INÉS. Ay, Dios mio!

LEON. No llore usted, salero! Si usted me camela.

INÉS. Yo!

LEON. Si usté me lo ha dicho, á qué viene el disimulo? Ay, qué grasia!

INÉS. Yo .. Pues no me acuerdo.

LEON. Eso no tiene nada de particular. Las mujeres son muy flacas de memoria. Conque manos á la obra. (Despacho al inglés y pesco diez mil duros de dote que tiene la chiquiya.) Ya pueden ustedes entonar un responso por ese hombre. Animo, Leonsillo!

SER. Valor y serenidad.

LEON. Ay, qué grasia! En cuanto me guiñe le pego un tiro.

SER. Si es posible, déle usted en la cabeza.

LEON. No hay cuidado! Soy de ayá. Ay, qué grasia! (Váse Leon, foro derecha,)

ESCENA XIX.

SERAPIO.—BALBINA.—INÉS y á poco ANGEL.

SER. Gracias á Dios que voy á verme libre de él.

BALB. Pero, Serapio, tú sabes el compromiso que te echas encima?

INÉS. Eso es lo que yo digo.

SER. Qué compromiso! A mí lo que me importa es desembarazarme de ese fantasma. (Se acerca al balcon.) Ya están los lidiadores sobre la arena!

ANGEL. Alabado sea Dios. (Saliendo.)

SER. Buen refuerzo.

INÉS. Angel.

ANGEL. Adios, Inesita. (Angel é Inés hablan aparte.)

BALB. (Este infeliz es el que pierde.)

SER. Apostaria á que viene huyendo.

ANGEL. (Sí?) (Siguen hablando aparte.)

INÉS. (Como lo oyes.)

ANGEL. (Ah, no, eso es imposible: yo lo impediré.)

INÉS. (Y cómo?)

ANGEL. (Ya lo verás cuando llegue el caso.) (Serapio y Balbina están al balcon.)

SER. Mucho hablan.

BALB. Ya Leon se incomoda. No lo quiero ver. (Se separa del balcon.)

SER. Leon me mira... Se quita el sombrero y me saluda... Esto es que me brinda el bicho. Ya se moja los dedos con saliva. Ahí tienes á Leon. Eso es un hombre, y tú, cobardon, metido aquí entre las faldas. (Dirigiéndose á Angel y volviendo luego al balcon.)

ANGEL. (Por vida de!...)

INÉS. (Calla!)

SER. Anda, Leoncito! Anda con él!... Jesús!!

TODOS. Qué!

SER. El inglés le ha pegado un trompis!... Leon se revuelca por el suelo y no acierta á levantarse... Ya está de pié! El inglés saca un rewólver! Leon huye!... No sabe dónde meterse! El otro se rie y me mira, como diciendo... «Mi aguarda osté.»

ESCENA XX.

LOS MISMOS y LEON, que entra corriendo, y descompuesto el traje.

LEON. Ay, qué grasia! A dónde está?... (Buscando por todas partes.)
TODOS. Quién?
LEON. El!
SER. Pero quién es él?
LEON. El inglés, que se me ha escapado.
SER. Cómo! (Angel aprovecha la confusion y váse.)
LEON. Ha salío corriendo, y no sé dónde se ha metido!
INÉS. Já, já, já!
LEON. Ay, qué grasia! No se ria usté, niña. Le pegué una guantá y estuvo rodando por el suelo lo ménos media hora.
SER. Pero hombre, si el que salió corriendo fué usted.
LEON. Que yo corria! Ay, qué grasia!
SER. Sí, hombre, sí.
LEON. Toma, ya lo creo que corria, pero era detrás de él.
TODOS. Já, já, já!
LEON. Pero no tenga usté cuidao, que lo que es ese ínguilis manglis no le molestará á usté más. Buen revolcon se ha llevado. (Sacudiéndose el polvo de la levita.) De seguro que no para de correr hasta London. Ay, qué grasia!
SER. Si está allí!
LEON. Ese inglés es de gutapercha.
SER. No puedo verme libre de él!
LEON. Sin embargo, yo creo que me he portao?
INÉS. Como un héroe!
LEON. Ay qué grasia!... Se va usté á quedar conmigo, salero?

SER. A todo esto, dónde está Angelito

BALB. Ay! Es verdad.

INÉS Me dijo que iba á beber agua.

LEON. Para quitarse el susto.

SER. Sí: eso es. (Suena un tiro dentro.)

TODOS. Ay!

SER. Es Angel! (Al balcon.)

INÉS. Dios mio!

BALB. Cómo!

SER. El inglés escribe una tarjeta. Se saludan... Ya viene...

LEON. Que siempre se me ha de adelantar otro! Y es que, como tengo tanto génio, me ciego, y no sé lo que me hago.

ESCENA XXI.

DICHOS—ANGEL.

INÉS. Angelito!

BALB. Qué has hecho?

ANGEL. Espantar la sombra negra.

SER. Cómo?

ANGEL. Quitándole media oreja de un balazo.

LEON. Ay! qué grasia

SER. Tú?

ANGEL. Aquí está la prueba. (Dándole una tarjeta á Serapio.)

SER. La oreja? Ah! «Mi no aguarda osté: Mi pierde media oreja y deja de ser la sombra de osté. John Prun.» Renuncia á perseguirme!...

ANGEL. Me lo ha jurado!

SER. Ven á mis brazos, Angelito de mi alma!

ANGEL. Ahora tenga usted la bondad de echarme en los brazos de su hija.

SER. Lo mereces. Ay. . qué inglés se me ha quitado de encima.

LEON. Y diga usté? Yo qué hago?

SER. Ay, qué grasia! Usted, no dice que es... de allá?...

LEON. Sí, señor.

SER. Pues váyase usted á su tierra!

LEON. Ay, qué grasia! Por vida del genio!... Está visto que no puede uno ser demasiado valiente! (Vase.)

INÉS. Adios, y no mate usted tanto. So gracioso.

ESCENA FINAL.

LOS MISMOS, ménos LEON.

SER. Pero tú, que eres tan corto?...

ANGEL. Lo fingia.

INÉS. Por darle gusto á usted.

BALB. Qué susto me has dado!

IÉNS. Y á mí.

SER. Ya nos lo recompensarán con una alegría.
(Al público.)
Público, aplaude y alegra
este final, cual deseo,
ya que por fin hoy me veo
libre de LA SOMBRA NEGRA.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.